



Agronomía

Este barrio, que formó parte de la antigua Chacarita de los Colegiales, adquirió la denominación con que hoy se lo identifica en 1904, oportunidad en la que se instaló en la zona el recientemente creado Instituto Superior de Agronomía y Veterinaria. Hubo por entonces un proyecto de formación de un gran parque público en el lugar, el cual no llegó a concretarse, ubicándose allí más tarde la Facultad de Agronomía y Veterinaria.

Fuente: CEDOM

Emblema: esta representado por un gran Árbol, símbolo de vida. Su base la conforma una Torre de Central meteorológica en alusión a la ubicada en el barrio la cual suministra datos del clima y pronósticos meteorológicos de gran importancia para la ciudad. En dicha torre se inscribe una gran letra “A” inicial de AGRONOMIA. El tronco del Árbol esta formado por una torre de agua, simbolizando al barrio Rawson, uno de los más antiguos del lugar, barrio en el que vivió Julio Cortazar. La espiga de trigo simboliza la facultad de Agronomía. La cabeza de una vaca representa a la Facultad de Veterinaria. Coronando la figura Aparece el Sol junto al símbolo astrológico de Libra en alusión al 25 de septiembre, fecha establecida como día del barrio. La vía de tren representa al ferrocarril Urquiza que atraviesa el Barrio.

Los colores Amarillo y Negro representan internacionalmente al correo, teniendo en cuenta que gran parte de estas tierras fueron cedidas a los empleados de correo, en cuyos predios se encuentra el Club Comunicaciones. Estos colores identifican también a los clubes “El Talar” y “Moran”

Almagro

Era un terreno llano y fértil que tuvo mucha circulación ya que en esa zona corrió uno de los primeros caminos de Buenos Aires. Se lo llamaba camino de los huesos porque los arreos, que se hacían por Castro Barros y Medrano rumbo a los mataderos, terminaban dejando un tendal de osamentas de animales. Este camino era apisonado por nuevos arreos conformando uno de los mejores senderos para la tropilla, sobre todo en invierno cuando las carretas corrían el riesgo de hundirse en zonas pantanosas y sin camino firme.

En 1839 Julián Almagro compró tierras en la zona, 18 hectáreas, y unos años más tarde donó terrenos para que se construyera la estación del primer tren que circuló en el país. Esa estación se ubicó en la esquina de Lezica y Ángel Peluffo. Funcionó durante 30 años, desde 1857. Por haber sido donado por Almagro, llevó ese nombre el cual luego se usó también para bautizar a los alrededores.

Construcción Ciudadana y Cambio Cultural



Almagro fue zona de quintas antes y después del paso del tren. Si bien el tren dio al barrio un giro fundamental, la evolución se afirmó como nunca a partir del tranvía. Pero también fue la fiebre amarilla la que terminó provocando un cambio profundo. Muchos porteños de clase alta abandonaron el centro de la Ciudad y se instalaron en sus quintas, desde ese momento nunca más volvieron al centro.

Hoy en día conocemos a este barrio como uno de los más tradicionales de la Ciudad y muy relacionado con el tango y los típicos cafés porteños. Por sus calles y bares circularon muchos de los grandes del tango y Almagro tiene el privilegio de ser el primer escenario que escuchó cantar a Carlos Gardel. El zorzal fue alumno del Colegio Salesiano Pío IX y cantó en su corro en la parroquia San Carlos ubicada en Quintino Bocayuba e Hipólito Irigoyen. Además, Gardel, en sus inicios solía cantar en un bar que se encontraba en la avenida Rivadavia 3824. Lo hacía con su compañero, al que él apodaba el Negro Congo. Gardel cantaba un par de canciones y Congo pasaba el sombrero para recaudar algunas monedas.

Fuente: PROGRAMA PASIÓN POR BUENOS AIRES, Historias de barrios. Buenos Aires, 2008. Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

Emblema: La basílica rodeada por los símbolos del barrio: el box, el fútbol, la música y un ramo de violetas, por la confitería.

Balvanera

Podemos iniciar su historia en 1799, cuando fray Damián Pérez, religioso franciscano, recibió en donación un terreno en el que tiempo más tarde se levantó una capilla dedicada a Nuestra Señora de Balvanera. Durante mucho tiempo, esta capilla proveyó a las necesidades espirituales de los escasos vecinos del lugar. El 1º de abril de 1831, monseñor Mariano Medrano y Cabrera procedió a erigir la Parroquia de Nuestra Señora de Balvanera, con lo cual se reconocía la importancia que iba cobrando la zona. Cinco años después la Parroquia contaba con 3.635 vecinos. Se encuentra dentro de los actuales límites de este barrio la tradicional plaza de Miserere, cuya denominación alude al apodo con que era conocido don Antonio González Varela, dueño de estas tierras durante el siglo XVIII. La plaza fue un importante escenario durante las invasiones inglesas y desde allí don Santiago de Liniers intimó la rendición del general Guillermo Carr Beresford.

Fuente: CEDOM

Emblema: Carlos Gardel y debajo edificios significativos de Balvanera como la Iglesia de Nuestra Señora de Balvanera y el Congreso de la Nación.

Construcción Ciudadana y Cambio Cultural



Barracas

Debe su nombre a las antiguas barracas que comenzaron a construirse a fines del siglo XVIII en la orilla izquierda del Riachuelo. Se calcula que las primeras construcciones eran improvisados y precarios galpones que se usaban para almacenar cueros y otros productos que debían embarcarse en el Riachuelo los cuales se hallaban entre las actuales barrancas del Parque Lezama y la Vuelta de Rocha. Existieron varias barracas en la Ciudad, que eran nombradas de diferentes maneras, en este caso, se las llamaba las Barracas del Riachuelo. Algunos historiadores sostienen que las barracas era el primer lugar en donde desembarcaban los esclavos negros llegados al Río de la Plata.

Por aquellos años no era una zona habitada y se destacaba por su ubicación estratégica, en sus inmediaciones funcionaba un puerto y un Arsenal de Marina para evitar posibles invasiones extranjeras. Además, hasta 1872 existía en el noroeste de Barracas los Mataderos del Sur, llamados también de la “Convalecencia” o del “Alto”. Estos fueron cerrados debido a que producían una gran contaminación, dado que se arrojaban al Riachuelo los desperdicios de los animales que se faenaban. Con el correr del tiempo, Barracas se transformó en un barrio de quintas, familias de gran figuración política y social residían en las lujosas casonas y en las señoriales quintas que bordeaban la calle Larga, actual avenida Montes de Oca.

Se podía cruzar el Riachuelo en canoas pero eran peligrosas y que no soportaban el peso para trasladar carruajes y ganado. Por lo cual, se decidió construir un puente de madera. El 1° de diciembre de 1791 se inauguró el flamante puente. Las obras estuvieron a cargo de Juan Gutiérrez Gálvez, vecino del lugar y propietario de una de las canoas por las que se cruzaba el Riachuelo. En 1806 este puente fue incendiado para impedir las invasiones inglesas, luego comenzó su reconstrucción. Años más tarde, en 1858, Prilidiano Pueyrredón, hijo del general Juan Martín de Pueyrredón, propuso al gobierno reemplazar el actual puente de Barracas. El 9 de noviembre de 1871 se inaugura el nuevo puente. A pesar de tener una construcción de hierro y con pilares apropiados, en 1884, una feroz crecida arrasó con la obra. Más adelante, en 1903 se inauguró un nuevo puente y en 1931 se habilitó el que funciona actualmente con el nombre de Puente Pueyrredón.

La Capilla de Santa Lucia se hallaba en el lugar donde hoy cruzan las calles Sarmiento y Montevideo, hasta que, en 1783, doña María Josefa de Alquizaleta hizo trasladar la capilla a su quinta de Barracas. En la actualidad, la Iglesia de Santa Lucia simboliza el corazón católico del barrio sureño.

Construcción Ciudadana y Cambio Cultural



La Iglesia de Santa Felicitas está ubicada en la calle Isabel La Católica, entre Pinzón y Brandsen, el lugar donde se encontraba la quinta de Don Martín de Alzaga. Su hijo se casó con Felicitas Guerrero, una bella mujer de una familia distinguida. El matrimonio tuvo dos hijos que murieron de niños. Finalmente Don Martín fallece y a los 26 años, Felicitas, joven, hermosa y muy rica, volvió a brillar en los salones de la sociedad porteña. No fueron pocos los pretendientes a casarse con la joven viuda. Uno de ellos, Enrique Ocampo, fue ignorado cuando Felicitas conoció a Sáenz Valiente, al que prefirió. El despechado Ocampo, intentó reconquistarla, sin lograrlo. Una tarde, desesperado, se presentó en la quinta y luego de una discusión muy fuerte, se escuchó el sonido de dos balazos. Uno hirió de muerte a Felicitas, que falleció tras una lenta agonía, y otro con el que desesperado, Ocampo, se suicidó. En memoria de su hija, los padres levantaron el grandioso templo en 1875, según el proyecto del arquitecto Bunge. Esta construcción combina elementos netamente eclécticos, con reminiscencias góticas. Es la única Iglesia de Buenos Aires donde se encuentran estatuas que representan a seculares. Están realizadas en mármol de carrara y representan a Felicitas con sus hijos y a Martín de Alzaga. En la habitación que linda con la sacristía, está la tumba de mármol que guarda los restos de Felicitas.

Fuente: PUCCIA, E. H. Barracas en la historia y en la tradición. Buenos Aires, 1998. Editorial Planeta.

Emblema: El puerto, la cultura, la historia, con las carretas que llevaban materiales a las barracas, y también el perfil fabril.

Belgrano

En sus orígenes, este barrio formó parte del Pago de los Montes Grandes, unas tierras muy propicias para el pastoreo y la cría de ganado que se extendía desde Retiro hasta San Isidro.

Esta zona era el camino obligado hacia las provincias del norte y se registraba un intenso tránsito por el llamado Camino Real, luego Camino del Alto, más tarde, 25 de Mayo y finalmente avenida Cabildo. Además, este camino era usado para el traslado de materiales desde La Calera, un establecimiento que producía cal y otros materiales que, en aquella época, eran utilizados para la construcción.

Como todo camino transitado, existían pulperías en donde los viajeros hacían un alto. Una de las más conocidas era la famosa pulpería La Blanqueada, que se encontraba en el Camino Real.

El barrio de Belgrano fue un municipio perteneciente a la Provincia de Buenos Aires. El 6 de diciembre de 1857 se aprobó por decreto el nombre del pueblo, en homenaje al creador de la bandera.

Construcción Ciudadana y Cambio Cultural

Infancia y Juventud



Sin dudas, el acontecimiento más importante ocurrido en el Pueblo de Belgrano tuvo lugar en 1880, a raíz del levantamiento de Tejedor. El lugar comenzó a tomar gran importancia al convertirse abruptamente en sede del gobierno nacional. Aquella tranquila localidad pasó a ser la provisoria capital del país. Las sesiones de las cámaras tuvieron lugar en el edificio de la municipalidad local, hoy sede del Museo Histórico Sarmiento.

El 28 de septiembre de 1887 la Provincia de Buenos Aires cedió a la Nación los partidos de San José de Flores y Belgrano, de esta manera, el pueblo pasó a depender de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, transformándose en un nuevo barrio.

Uno de los barrios más residenciales y pintorescos de la Ciudad, posee gran cantidad de viejas e importantes casonas señoriales, la mayoría típicas de fines del siglo XIX. En contraste con estas construcciones, se han edificado modernos, sofisticados y espectaculares edificios.

En sus calles funciona el Museo de Arte Español Enrique Larreta, la Iglesia de la Inmaculada Concepción, más conocida como la Redonda, inaugurada el 8 de diciembre de 1878 y la primera escuela con todos los grados de Argentina y con la primera graduación mixta, el Colegio Casto Munita.

Fuente: "Belgrano, la ciudad yuxtapuesta" Buenos Aires nos cuenta. Buenos Aires, 1984.

Emblema: "la redonda", la reconocida iglesia del barrio. y la pérgola, rodeada de parque, que identifica a las Barrancas de Belgrano.

Boedo

Este barrio debe su nombre a Mariano Joaquín Boedo, prócer de la independencia argentina y diputado nacional por la provincia de Salta. Fue abogado y jurisconsulto. Participó activamente de las jornadas de 1816 que aquel 9 de julio declararon la independencia de las Provincias Unidas del Río de la Plata del rey de España. Como Vicepresidente del Congreso de Tucumán fue uno de los firmantes del Acta de la Independencia. Nuestra Ciudad rescató su recuerdo y lo incorporó al catastro municipal el 6 de marzo de 1882, dando origen a la calle que hoy lleva su nombre, por iniciativa del entonces presidente de la Corporación Municipal Torcuato de Alvear.

El barrio fue habitado por inmigrantes que pronto comenzaron a organizarse. Las nuevas corrientes políticas definidas por anarquistas y socialistas se hacían presentes y se expresaban culturalmente con grupos literarios y artísticos, además, diferentes expresiones del tango como un nuevo mensaje social suburbano surgían en la zona.

Construcción Ciudadana y Cambio Cultural



El tango es otra de las expresiones populares que recalaron en Boedo. No es casualidad que sus cafés históricos hayan sido campos propicios para el encuentro de los nuevos músicos tangueros, lugares para dar rienda suelta a su vena poética y musical y a compartir espacios de encuentro. Su carácter de barrio residencial y tranquilo, su efervescencia cultural que originó a un nutrido grupo de escritores reunidos bajo el nombre de Grupo Boedo, el tango y la vida deportiva completan el cuadro de la diversidad y la riqueza cultural de este barrio que nos regala imágenes características de la porteñidad.

Fuente: "Boedo, un barrio con historias". Publicación de la Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad de Buenos Aires. Buenos Aires, 2006. Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

Emblema: El escudo aparece dividido en dos campos: El superior, sobre blanco, destaca la actividad de la Editorial Claridad, emergiendo una llamarada roja de la antorcha, la cual simboliza el ideario del Grupo de Boedo.

En el campo inferior, sobre fondo gris-celeste, a la derecha, una paleta recuerda a los artistas plásticos. Sobre la izquierda, el libro abierto y la pluma con la inscripción Pacha Camac rememora a la tradicional peña.

Entre ambas representaciones, el tango, simbolizado por el bandoneón, y dos bailarines entrelazados completan la alegoría. En el límite inferior, dos cintas argentinas, sostienen una cinta roja con el nombre del barrio en azul.

Caballito

El barrio debe su nombre a la pulpería que en 1804 instaló don Nicolás Vila en la esquina de las actuales Rivadavia y Emilio Mitre, y que era reconocida por su típica veleta en forma de caballito. Como todos los barrios del oeste, también éste progresó en forma notable con la llegada del ferrocarril, que desde 1857 atravesó el barrio adoptando el nombre de la famosa pulpería para su estación en el lugar. Zona de lujosas quintas a lo largo de la actual avenida Rivadavia, era para los porteños un lugar de fin de semana. Precisamente de una de esas quintas, la de Ambrosio Plácido Lezica, nace en 1928 el parque Rivadavia. El tranvía y más tarde el subterráneo, contribuirán y en mucho al desarrollo de este barrio, hoy en día uno de los más residenciales de Buenos Aires, y en cuyo interior se encuentra localizado el centro geográfico de nuestra ciudad. En la plaza Primera Junta, una réplica de la tradicional veleta del caballito nos retrotrae a aquellos tiempos en que el barrio era el descanso obligado antes de

Construcción Ciudadana y Cambio Cultural



ingresar a Buenos Aires.

Fuente: CEDOM

Emblema: La forma del emblema se adoptó por la tradición española de nuestra ciudad, de borde inferior redondeado. Está dividido en dos campos. En el campo superior se utilizó un metal plata (blanco). Este esmalte heráldico es un signo de pureza, integridad, obediencia, firmeza, vigilancia y elocuencia. Representa a los vecinos del barrio de Caballito. Para el campo inferior se utilizó el esmalte Sinople (verde) que representa el color del caballito histórico, debido a sus grandes espacios verdes constituidos por las quintas que abarcaban toda la superficie del actual barrio. La figura del caballito tiene la misma forma que el caballito de la veleta que diera nombre al barrio. Debajo se puede visualizar los rieles del ferrocarril. Los mismos representan la oficialización del nombre del barrio ya que, en 1857, con el paso del primer ferrocarril argentino, se construyó la estación que llevó el nombre de: Caballito.

Se representaron a la izquierda del emblema una orla de hojas de plátano y a la derecha una orla de hojas de tipa representando a los árboles que en su mayoría pueblan las aceras del barrio de Caballito. Sobre la parte superior, con los colores de la bandera Argentina, se muestra el nombre del barrio. El lema del barrio se encuentra en la parte inferior también con los colores de la bandera argentina: “Corazón de la Ciudad”. Porque Caballito es el centro geométrico y geográfico de la Ciudad de Buenos Aires.

Chacarita

Conocido como la Chacarita de los Colegiales y hoy resulta difícil disociarlo de la presencia del cementerio, que nació ante la urgencia desatada en nuestra Ciudad ante la epidemia de fiebre amarilla.

Desde las lejanas épocas fundacionales de Buenos Aires, las tierras de la trinidad, que ahora conforman los barrios de Chacarita, Colegiales, Villa Ortúzar, y otros cercanos, pertenecían a los llamados “Montes Grandes” o “Pagos de la Costa” que, más adelante, constituyeron los “Partidos de Campaña”. Esas tierras iban desde la actual zona de Retiro hasta San Fernando. El fundador Garay imaginó que esa región se debía destinar a la labranza y a chacras, o para la cría de ganado.

Las más antiguas referencias históricas sobre la “Chacarita” y sus alrededores, corresponden a los comienzos del siglo XVII. En diciembre de 1608, cuando gobernaba Buenos Aires el criollo Hernando Arias de Saavedra –Hernandarias- se completó la mensura de la Ciudad. Entonces se delimitaron las extensas posesiones que se donaron a los sacerdotes de la Compañía de Jesús, conformando la estancia o dehesa que se denominó “Chacarita de los Padres” y luego “Chacarita de los Colegiales”. En aquel lugar pasaban sus veranos los estudiantes del Colegio San Ignacio.

Construcción Ciudadana y Cambio Cultural



La Ciudad sufrió entre 1867 y 1868, una seria epidemia de “cólera morbos” o asiático, entonces de imposible curación. Vivían en Buenos Aires alrededor de 180.000 habitantes y la enfermedad comenzó a atacar a los pobladores casi inmediatamente después de la guerra del Paraguay, posiblemente el virus se traía desde el trópico. En 1867 las víctimas mortales fueron 1633 y hubo 5000 afectados.

Como consecuencia de esta epidemia surgió la apremiante necesidad de crear en los alrededores de la Ciudad algún lugar para poder inhumar a las víctimas, dado que el cementerio de La Recoleta era insuficiente. El predio se extendía entre las actuales calles Dorrego hasta J. Newbery y de Corrientes hasta Guzmán.

Es interesante notar que el enterratorio de la Chacarita, hoy un gran cementerio, se conformó como solución transitoria para un problema epidémico, dándole carácter de provisorio, aunque los sucesos posteriores obligaron a los responsables a que fuera definitivo.

Fuente: DEL PINO, D. La antigua Chacarita de los Colegiales. Buenos Aires, 2004. Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires.

Emblema: Mitad superior El Mirador de Comastri, edificio histórico y símbolo de nuestro pasado. La mitad inferior está dividida en dos partes, a la izquierda el peristilo del cementerio de la Chacarita y a la derecha un tranvía “Lacroze” como homenaje al precursor de los transportes. En el centro se encuadra el emblema de los padres jesuitas, a quienes le debemos la fundación y los primeros asentamientos en la llamada “Chacarita” de los padres.

Coghlan

La estación del ferrocarril Coghlan dio nacimiento al barrio. El irlandés Juan Coghlan (1824-1890), que primero trabajó para la Municipalidad de Buenos Aires y luego fue técnico de los ferrocarriles ingleses, no debe haber imaginado la significación de su presencia en la Ciudad y en un barrio que nació al año de su muerte (1891) con el tendido del primer tramo del ramal Retiro – Tigre.

El barrio tiene forma de pentágono, dividido por la diagonal que traza la avenida del Tejar de nordeste a sudoeste. Si bien muchas casas poseen sus propios jardines, el barrio también ofrece sus plazoletas, como el sector ubicado en la calle Roosevelt entre Estomba y las vías. El club Inca de Buenos Aires donó la placa de la base del mástil que allí se encuentra, en homenaje a la bandera nacional, el 9 de julio de 1937. Predominan las viviendas bajas y unifamiliares.

Construcción Ciudadana y Cambio Cultural



Aunque suene extraño, el barrio tiene su propio obelisco. Una torre de ladrillos que se eleva como faro de ventilación de la segunda cloaca máxima de la Ciudad que arranca desde allí. Tiene una altura de 35 metros y se encuentra en la calle Washington 2944.

Fuente: NOGUÉS, G. Buenos Aires, ciudad secreta. Buenos Aires, 2003. Sudamericana, tercera edición.

Emblema: Representa la estación de ferrocarril, lugar donde nació el barrio y hoy es su centro social y comunicación con el centro de la ciudad

Colegiales

Su pasado se encuentra vinculado casi totalmente con el de su vecino Chacarita, habiendo formado parte de lo que fuera la célebre Chacarita de los Colegiales. El crecimiento de la Ciudad dividió en dos barrios las antiguas tierras que conservan no obstante su nomenclatura primitiva. Precisamente su nombre proviene de los alumnos que allí iban a disfrutar de sus vacaciones. Hoy Colegiales crece al ritmo de sus barrios limítrofes, el ya nombrado Chacarita, Belgrano y Palermo, con los cuales en menor medida se confunde en un pasado común.

Fuente: CEDOM

Emblema: En la parte superior la estación Colegiales del año 1898, en la parte inferior izquierda el viejo Molino harinero Minetti, en la inferior derecha el Patronato Español, entidad de origen benéfico señora de la educación. En el centro un libro y una pluma que inmortalizan el libro "Juvenilia" escrito por Miguel Cané, quien a través de sus páginas inmortalizó las aventuras de los colegiales en la antigua "Chacarita de los padre Jesuitas". Todo esto abrazado por las alas del águila (símbolo del escudo de la Ciudad de Buenos Aires) como integrando el barrio a la ciudad.

Constitución

Era un sitio apartado y una zona de tránsito hacia el sur de la campaña. A fines del siglo XVIII los padres Bethlemitas fundaron, en los terrenos del Hospital Rawson, un hospital al que llamaron de la Convalecencia. En los primeros años del siglo XIX se vio la necesidad de alejar del centro de la ciudad las concentraciones de carretas, y es así como en 1821 se designó a la plaza de la Concepción para cumplir esa función. Dicha plaza, desaparecida al abrirse la avenida 9 de Julio, donde se encontraba con la avenida Independencia, pasó a ser así el nuevo mercado de frutos de la ciudad. Años más tarde el mercado de la Concepción ofrecía una lastimosa imagen. Esta situación originó el nacimiento de

Construcción Ciudadana y Cambio Cultural



diversos proyectos tendientes a trasladarlo más hacia el sur. En 1857, a sugerencia del gobernador Pastor Obligado, se instaló el Mercado del Sur del Alto en el terreno municipal limitado por las calles Cochabamba, Salta y Buen Orden (Bernardo de Irigoyen). Poco tiempo después el nuevo mercado recibió el nombre de Constitución. El 14 de agosto de 1865 se libró al público la primera etapa del Ferrocarril del Sud, que salía desde la primitiva estación Constitución, y que a fines de ese año ya llegaba hasta Chascomús. El ferrocarril trajo como consecuencia la desaparición de las viejas carretas. Federalizada ya Buenos Aires, el Intendente Torcuato de Alvear se propuso transformar el mercado en una plaza, y fue así como en 1884, el sector este del mismo se convirtió en un paseo, mientras que el opuesto permaneció cumpliendo su antigua función. El 30 de octubre de 1892 la plaza Constitución es librada al público en su totalidad. Poco antes, el 1º de enero de 1887, el Ferrocarril del Sud había inaugurado una lujosa estación para la época.

Fuente: CEDOM

Emblema: El Ferrocarril, la Iglesia y la Autopista representan el pasado, presente y futuro del barrio.

Flores

A principios del siglo XVII Don Mateo Leal de Ayala, adquirió una extensa propiedad de 500 varas en esta zona perteneciente al por entonces denominado Pago de la Matanza. En 1790, luego de varios propietarios, don Juan Diego Flores era el dueño de la mayor parte del primitivo predio. Fue su heredero, don Ramón Francisco Flores, quien junto con su apoderado y amigo Antonio Millán, cristalizó el nacimiento del pueblo cuyo nombre ya se había generalizado designándose como "las tierras de Flores". En 1806 sus propietarios donaron una manzana para la iglesia, reservándose otros predios para la plaza y demás dependencias públicas. Las tierras restantes fueron fraccionadas en manzanas de dieciséis lotes, iniciándose las ventas en 1808. El nombre del pueblo ya había quedado oficializado en 1806, al crearse el curato de San José de Flores, cuyo pueblo nacía a ambos lados del Camino Real (actualmente avenida Rivadavia), recorrido obligatorio para quienes viajaban hacia el oeste. La construcción de la actual iglesia se inició en 1879, época para la cual el viejo edificio construido durante el gobierno de Rosas se encontraba en peligroso estado. El nuevo templo se inauguró el 18 de febrero de 1883. En 1887, Flores y su partido fueron anexados junto a Belgrano a los límites de la Capital Federal. Desde ese momento el pueblo pasó a ser uno de los más importantes barrios de Buenos Aires, constituyéndose con el paso de los años en el núcleo social y comercial de todo el oeste porteño.

Fuente: CEDOM

Construcción Ciudadana y Cambio Cultural



Emblema: Se reconocen en el emblema el Primitivo ferrocarril del oeste, la Basílica San José de Flores, y un libro que representa el pacto de San José.

Floresta

Con respecto al nombre de este barrio, aún existen dudas sobre su origen. Se estima que el mismo proviene de un local de recreo allí existente, y que a su vez aludiera con su denominación a las características del lugar en lo que hace a su vegetación. Si bien el barrio poseía ya una cierta población, el acontecimiento que permitió su crecimiento fue la llegada del Ferrocarril del Oeste. Al inaugurar éste sus servicios el 29 de agosto de 1857, tuvo como punto final de su recorrido a la estación La Floresta. Ese día llegaron al barrio Valentín Alsina, Domingo Faustino Sarmiento y Bartolomé Mitre, junto a otras distinguidas personalidades que participaron de la inauguración de la primera línea férrea del país.

Fuente: CEDOM

Emblema: Autor: Juana Alicia Roni. Los árboles, representan la floresta que se supone había en el lugar y la locomotora, la llegada del ferrocarril al oeste (en la base del emblema, la locomotora "La Porteña" que llegó a la estación del barrio el 29 de agosto de 1857).

La Boca

Debe su nombre a la boca del Riachuelo, en donde sus aguas desembocan en el Río de la Plata. Muchos historiadores coinciden en señalar que La Boca es el lugar en donde Pedro de Mendoza fundó la ciudad de Santa María de los Buenos Aires, en 1536. Durante varios años, la boca del Riachuelo fue el puerto natural de Buenos Aires, pero debido a diversos problemas, el puerto se trasladó más hacia el norte de la Ciudad.

Era una zona hostil, pantanosa, desolada y con periódicas inundaciones. Pero, a fines del siglo XIX comenzó a instalarse allí una pujante y creciente comunidad italiana con preponderancia de origen genovés. Con el tiempo se fueron incorporando otros grupos de inmigrantes, españoles, griegos, alemanes y algunos dispersos grupos de franceses y sajones.

El barrio era un lugar de marineros de paso, con lo cual, se abrieron numerosas pulperías. Los italianos que habitaban el lugar eran cada vez más, hasta que en 1882 un grupo de genoveses firmó un acta que enviaron al rey de Italia comunicándole que habían constituido la República de la Boca. Al enterarse de

Construcción Ciudadana y Cambio Cultural



esta noticia, inmediatamente, el entonces presidente, Julio Argentino Roca hizo quitar la bandera genovesa izada en el lugar y puso fin al conflicto.

Se caracterizó por ser un barrio de habitantes divertidos, ruidosos y melancólicos. Hablaban el dialecto xeneixe, el de los genoveses, como si estuvieran en su tierra. Muy trabajadores y solidarios, llegaron a formar numerosas instituciones de apoyo comunitario, editaron diarios y fundaron clubes deportivos y culturales. Dada su gran sensibilidad para el arte, en el barrio han nacido cantores, músicos, poetas y artistas plásticos.

Dentro de sus límites funciona una ejemplar dotación de bomberos voluntarios. La mayoría de las casas son de madera y chapa, esto hace que los incendios sean frecuentes y amenazantes. En tal contexto, la tarea de los bomberos fue y es fundamental.

Presenta una particular arquitectura, casas de madera y chapa, ambas con balcones de hierro que aún se conservan por las calles del barrio. Sus fachadas de chapa acanalada se combinan con las carpinterías de madera enriquecida por variadas molduras. Los colores de las casas representan una innumerable variedad que deviene de los sobrantes de pintura que los marineros traían de los barcos.

Uno de los más grandes referentes artísticos de La Boca fue el pintor Benito Quinquela Martín. Este extraordinario artista no tuvo una extensa ni rigurosa formación académica, estudió dibujo y pintura con el maestro italiano Alfredo Lázzari, quien fue su único profesor, pero tenía una gran virtud, pintaba su ambiente, su entorno, su barrio, el cual conocía a la perfección. De esta manera, hizo honor al dicho, pinta tu aldea y serás universal.

En sus obras se puede ver toda la actividad portuaria, la vida febril y agitada, sus barcos, los obreros, el colorido de las casas, los barcos, las grúas, los bares y cantinas.

Boca Juniors fue fundado el lunes 3 de abril de 1905, cuando un puñado de jóvenes inmigrantes italianos habitantes del barrio, Esteban Baglietto, Alfredo Scarpatti, Santiago Pedro Sana y los hermanos Juan y Teodoro Farenga, se reunieron en la Plaza Solís para darle nacimiento a la legendaria institución. Los colores azul y amarillo, tomados de la bandera de un buque sueco, amarrado por esos días en las aguas del Riachuelo. Por su parte, River Plate, se fundó el 25 de mayo de 1901 también en el barrio de La Boca, por la fusión de dos clubes preexistentes denominados "Santa Rosa" y "La Rosales". Después de discutir varias propuestas, decidieron llamarlo "River Plate", aparentemente, porque uno de los socios, había visto a unos marineros dejar de lado unos cajones, con la inscripción

Construcción Ciudadana y Cambio Cultural



"The River Plate". Por aquellos años, River tenía su cancha junto al Riachuelo en la manzana formada por las calles Pinzón, Gaboto, Aristóbulo del Valle y Pedro de Mendoza.

Fuente: BUCICH, A. El barrio de La Boca. Buenos Aires, 1998. Editorial Planeta.

Emblema: 1° Cuartel, el Puente de San Nicolás Avellaneda, su símbolo más popular. 2° Cuartel, embarcación que evoca su tradición marinera. 3° Cuartel, paleta y pinceles que representan su notable importancia artística. 4° cuartel, las herramientas que le dieron vida y progreso. En el centro la cruz roja de San Jorge del escudo de Genova, recordando a los fundadores del barrio.

La Paternal

Este barrio se encuentra atravesado por el que en el pasado siglo fuera el "camino a Moreno", hoy avenida Warnes. Zona de chacras y quintas, formó parte de la ya referida Chacarita de los Colegiales. En 1887 el Ferrocarril Buenos Aires al Pacífico (hoy General San Martín) inauguró allí su estación Chacarita, la que en 1904 modificó su nombre por el de Paternal. El cambio de denominación se debió a las gestiones realizadas por la Sociedad de Seguros "La Paternal", que era propietaria de terrenos en las inmediaciones y en los cuales estaba edificando numerosas casas para obreros, proviniendo precisamente de ello el nombre que aún ostenta el barrio.

Fuente: CEDOM

Emblema: En el emblema se buscó rescatar el origen del barrio a través de un elemento puntual, muy significativo como nudo urbano tal cual es, el puente de Avenida San Martín y el Ferrocarril, con todos los atributos históricos y evolutivos que ello significa.

Para su representación alegórica se combinaron sus elementos característicos presentes y pasados como las arcadas, las balaustradas y las no existentes en la actualidad.

Liniers

Como casi todos los barrios del oeste, Liniers es hijo del ferrocarril. Cuando la zona era casi campo, el 19 de enero de 1872, el por entonces Ferrocarril de la Provincia autorizó la instalación de una estación. El 18 de diciembre de ese año, la misma recibió el nombre de Liniers. Sin embargo, habrían de pasar

Construcción Ciudadana y Cambio Cultural



aún varios años para que la estación comience a prestar servicios, ya que fue inaugurada el 1º de noviembre de 1887. El ferrocarril no sólo estimulará el progreso del barrio, sino que es también el que le otorga su nombre. Influirá también en su desarrollo el establecimiento de los mataderos en las proximidades del barrio, a principios del siglo XX. Poco a poco la población irá aumentando, en forma paralela al fraccionamiento de las quintas, lo que permitió la apertura de calles y su evolución edilicia.

Fuente: CEDOM

Emblema: Comprende la Iglesia de San Cayetano, la vida industrial y comercial del barrio, el Hospital Santojanni, el Club Vélez Sársfield, y el recuerdo de la pulpería La Blanqueada.

Mataderos

El 14 de abril de 1889 se colocó la piedra fundamental de los nuevos mataderos, que desplazarían de esa forma a los tradicionales Corrales Viejos, ubicados en la zona de Parque de los Patricios. Y fue alrededor de las nuevas instalaciones donde comenzó a formarse el barrio, cuya población vivía de la nueva fuente de trabajo allí instalada. Los mataderos se inauguraron el 21 de marzo de 1900, dedicados exclusivamente a la matanza de vacunos. En mayo de 1901 se inauguraron otras instalaciones que posibilitaron la matanza de ovinos y porcinos. Por entonces, Mataderos era Nueva Chicago, denominación que aludía a la ciudad norteamericana caracterizada por su industria de la carne. El arroyo Cildáñez ganó por años un apodo: "el arroyo de la sangre", pues hacia él derivaban los desperdicios de la industria carnicera. En 1912 se habilitaron las primitivas instalaciones del hospital Juan F. Salaberry, creado a partir de la colecta pública organizada por los amigos del hombre de negocios de ese nombre, en homenaje a su memoria. Según el diario "La Nación", fue inaugurado el día 3 de setiembre de 1915. Y así fue creciendo este barrio, cuya denominación Mataderos, nacida y acuñada en forma tradicional, se impondrá definitivamente en la nomenclatura porteña.

Fuente: CEDOM

Emblema: El campo y la ciudad. Las imágenes remiten a uno de los íconos del barrio, el mercado de hacienda de Liniers.

Monte Castro

Construcción Ciudadana y Cambio Cultural



A mediados de 1703 don Pedro Fernández de Castro se constituyó en el nuevo propietario de estas tierras. Fernández de Castro falleció muy poco después, el 18 de julio del mismo año, heredándolo su hija Ana. El lugar comenzó a ser identificado como Chacra de Castro o Montes de Castro, debido este último nombre a la fisonomía arbolada de la chacra. Allí se alojó en 1806 el Virrey Sobremonte, en camino hacia Córdoba al producirse las invasiones inglesas. En 1810 Francisco Ortiz de Ocampo y Antonio González Balcarce impartieron instrucción al primer ejército patrio que en junio sale en campaña hacia el interior del país. La chacra por entonces era propiedad de don Juan Pedro Córdova, pero el lugar quedó identificado ya para siempre con el nombre de sus antiguos dueños.

Fuente: CEDOM

Emblema: El emblema está dividido en cuatro partes basadas en la historia del barrio, que son la familia, la educación, la salud y las instituciones religiosas de la zona. Con un fondo de ladrillos que representan la fábrica de hornos de ladrillos que funcionaba en el siglo XVIII y XIX.

Montserrat

El barrio de Montserrat nació formalmente no hace mucho, en 1972. Sin embargo, debe ser uno de los nombres que han perdurado más tiempo, junto con Recoleta y Retiro. Estas tres zonas de la Ciudad eran mencionadas de esa manera, incluso en la época virreinal.

Este barrio tuvo el orgullo de ser el escenario de la fundación de la Trinidad, la actual Buenos Aires, el 11 de junio de 1580, cuando Juan de Garay y unas decenas de pobladores arribaron desde Asunción y Santa Fe. Aquel acto en que Garay frente al Rollo de la Justicia (el tronco de un árbol) y rodeado de los recién llegados, anunció la instalación definitiva, tuvo lugar en la plaza más histórica de Montserrat y de la Argentina, la Plaza de Mayo. Por lo tanto, la vida del barrio se inició en el primerísimo comienzo del nacimiento de la Ciudad.

Montserrat pasó a ser tal a partir de la creación de la Hermandad de Nuestra Señora de Montserrat, en 1755. En un terreno de la Hermandad, ubicado en la manzana de Belgrano, Lima, Moreno y Salta, se decidió construir la iglesia. El arquitecto italiano Antonio Masella llevó a cabo la obra.

Los alrededores de la Iglesia de Montserrat recibieron un mote muy popular, se los llamaba el barrio del mondongo, debido a que la zona había sido ocupada por los negros que habían sido arrastrados hasta

Construcción Ciudadana y Cambio Cultural



esas tierras. Ellos eran muy devotos de la Virgen Morenita de Montserrat y, a su vez, muy fanáticos del mondongo, cuyo característico olor dominaba varias manzanas. Entre las muchas costumbres peculiares de la zona, tenía lugar un muy pintoresco espectáculo que pasó a formar parte de las tradiciones porteñas, los 8 de septiembre se realizaba la procesión de la Virgen Morena. Centenares de negros desfilaban detrás de la imagen venerada y se oían percusiones bien candomberas. Así fue como además de llamarlo barrio del mondongo, se lo nombraba como barrio del tambor.

Este barrio aloja a la plaza más importante de la Argentina, La Plaza de Mayo. Antiguamente eran dos plazas unidas (o divididas) por una recova que fue derrumbada por el primer intendente de los porteños, Torcuato de Alvear. Una plaza estaba junto al fuerte, la otra, junto al Cabildo. En mayo de 1883 irrumpió en la plaza don Torcuato con 100 hombres que derribaron sin compasión la mole que marcaba el límite de las dos plazas construidas 80 años atrás, en 1803. La tarea se cumplió en poco más de dos días.

A partir de la desaparición de la recova, las obras en la Plaza de Mayo se movieron como pieza de ajedrez. La estatua de Manuel Belgrano, que se hallaba más en el centro, fue emplazada frente a la entrada principal de la Casa Rosada. La Pirámide de Mayo se ubicó en el centro y se reorganizaron los canteros. Hubo un concurso de proyectos que ofrece condimentos para una rica historia pero, hay dos que se destacan. Uno prometía transformar la Plaza de Mayo en una gran pileta en la que fuera posible pasear en góndolas, se trataba de una mini Venecia en Buenos Aires. El otro proyecto curioso era el que consideraba que el Cabildo debía transformarse en un hotel de diez niveles, de los cuales los últimos tres serían ocupados por la torre histórica del edificio, sin dudas, una idea poco común para la época.

Las diferentes edificaciones de variados estilos que podemos encontrar en Montserrat le dieron al barrio un particular atractivo. En nuestros días, representa un recorrido turístico impostergable para los visitantes que recorren la Ciudad.

Fuente: PROGRAMA PASIÓN POR BUENOS AIRES. Historias de barrios. Buenos Aires, 2008. Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

Emblema: Lo enmarca el altar de la Iglesia de Nuestra Señora de Monserrat, la paloma simboliza la Municipalidad de la Ciudad, el árbol representa los espacios verdes. El toro y las aves las corridas y riñas de la época colonial.

Nueva Pompeya

Destruído el primer asentamiento y producida la segunda fundación de Buenos Aires por don Juan de Garay, las tierras de este barrio, bajas y anegadizas, no fueron adjudicadas y quedaron en manos de la

Construcción Ciudadana y Cambio Cultural



corona. Es así como estas tierras fueron pasando de mano en mano hasta que llegaron a Bartolomé Burgos, quien dio el nombre al vado que pasó a llamarse, Paso de Burgos.

Era una zona poco poblada y de quintas, sin embargo, fue adquiriendo importancia por ser uno de los pocos lugares en que era posible atravesar el Riachuelo, era una zona estratégica y una puerta de entrada para los que venían desde el sur. Por otra parte, hasta esa altura del Riachuelo era posible navegar, razón por la cual se facilitaba el contrabando, una de las formas de comercio más activas en la época del Virreynato.

A fines del siglo XIX, la zona comienza a crecer. Favorecida por la instalación de los mataderos, se desarrollaron a su alrededor saladeros, curtiembres e industrias relacionadas derivadas de la actividad de los mataderos.

Puente Alsina

Este puente es uno de los principales símbolos del barrio y su primera construcción data del año 1855. Enrique Ochoa, un comerciante español, firma un convenio con el entonces gobernador de la Provincia de Buenos Aires, Valentín Alsina, para la construcción de un puente, cercano al Paso de Burgos. Este pasaje estaba destinado al uso público bajo el pago de un peaje.

Los primeros dos puentes, construidos en 1855 y 1856, fueron destruidos por las crecientes del Riachuelo. El tercer intento estuvo a cargo del arquitecto alemán Otto von Lobbe, realizado en madera de lapacho, quebracho y urunday. Se inauguró en 1859 bajo el nombre de Valentín Alsina, en homenaje al gobernador. Este puente subsiste hasta el año 1910, luego fue reemplazado por uno de hierro. Finalmente, el 26 de noviembre de 1938 se inaugura el actual puente bajo el nombre de Puente José Félix Uriburu. Este nombre siempre fue resistido por el pueblo que lo seguía llamando Puente Alsina hasta que en el año 2002 la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires restituye su original nombre.

Fuente: JOULIE, P. Nueva Pompeya. Apuntes sobre su historia. Buenos Aires, 2008. Foro de la Memoria de Pompeya.

Emblema: Está formado por el Puente Alsina, la Iglesia de Nueva Pompeya, el bandoneón y el farol como símbolos del tango, unidos a través de un abrazo fraternal.

Núñez

Don Florencio Emeterio Núñez fue el fundador del barrio que lleva su nombre. A principios de 1873 formó una sociedad, "Núñez y Cía", cuyo principal objetivo era la fundación de un pueblo que se

Construcción Ciudadana y Cambio Cultural



llamaría Saavedra. La sociedad contrató al ingeniero Laurentino Sierra Carranza y al arquitecto Juan Antonio Buschiazzo, quienes trazaron el plano de la nueva población. El domingo 27 de abril de 1873 se lleva a cabo lo que podríamos considerar fundación de los barrios de Nuñez y Saavedra. Ese día llegó a la zona un tren que conducía unas dos mil personas, que al llegar a Núñez se dirigieron al lago artificial de Saavedra, en el parque que actualmente ostenta ese nombre. Allí fue bendecida una góndola, realizándose luego un banquete tras el cual don Florencio Núñez y el doctor José Francisco López pronunciaron discursos alusivos a los actos. En esa misma jornada había sido inaugurada la estación del Ferrocarril del Norte que recibió el nombre del fundador del barrio. En poco tiempo se iniciarían los remates de terrenos y el lugar comenzaría a ver perfilar de esa manera su particular y apacible fisonomía.

Fuente: CEDOM

Emblema: Representan a la escaleras de *La Estación De Núñez*, porque el barrio nació con el tren. Las elevaciones del fondo simbolizan las lomas del barrio y el verde evoca una zona rural que ya no está pero que dejó su huella en todos los árboles que siguen en pie.

Palermo

El nacimiento de este barrio se encuentra vinculado con don Juan Manuel de Rosas, quien hacia 1836 adquirió estas tierras construyendo en ellas su residencia. La misma estaba ubicada en la esquina sudeste de las actuales avenidas del Libertador y Sarmiento. Luego de Caseros, ocupó la casa Urquiza, y con posterioridad a esos agitados años, la misma fue sede de la Escuela de Artes y Oficios, del Colegio Militar y de la Escuela Naval. El 11 de noviembre de 1875 tuvo concreción la iniciativa de Sarmiento y se inauguró el parque Tres de Febrero. Poco después fueron creados el Jardín Botánico y el Jardín Zoológico. El tango se afincó también en Palermo y Hansen fue su mitológico escenario, por el tiempo en que aún el arroyo Maldonado se encontraba abierto al cielo, y las esquinas del barrio no soñaban que tiempo después cobijarían la leyenda de acunar en sus ochavas a infinitos guapos y malevos. Poco a poco desaparecieron los restos del pasado. En 1889 fue demolida la vieja casa del Restaurador; en 1917 desaparecieron los célebres portones que servían de ingreso al parque, y cuyo nombre adoptó la toponimia popular para designar a la Plaza Italia y sus inmediaciones. Con respecto al origen del nombre de este barrio, las discusiones aún continúan. La primera de las dos hipótesis más difundidas y posibles vincula esta denominación con Juan Domínguez Palermo, quien a principios del siglo XVII era el propietario de las tierras; la segunda nos dice que el mismo deriva de un oratorio en el

Construcción Ciudadana y Cambio Cultural



que se veneraba una imagen de San Benito de Palermo.

Fuente: CEDOM

Emblema: El color verde y celeste es referencia explícita a lo que entendemos son los árboles y el cielo de Palermo.

El Planetario representado revive el solar que ha sido cuna de la práctica de todos los deportes antes que ningún otro lugar de Latinoamérica.

La letra "P" presenta un ornamento fileteado de cuño porteño. El emblema posee un lenguaje heráldico que obliga a la lectura y al desciframiento del mismo, que concebimos como de alto valor educativo.

Parque Avellaneda

El parque "Presidente Dr. Nicolás Avellaneda" se encuentra ubicado en casi toda su extensión en lo que fuera la antigua chacra "Los Remedios", que perteneció a la familia de don Domingo Olivera. La vieja quinta se remonta al siglo XVII, cuando la Hermandad de la Santa Caridad erigió en esas tierras una capilla, hoy parroquia de San Miguel, consagrando un oratorio a Nuestra Señora de los Remedios. En 1822, secularizada la Hermandad, cedió su lugar a la Sociedad de Beneficencia, la que en remate público vendió la quinta en 1828 a don Domingo Olivera. La chacra fue usada como centro de experimentación agrícola-ganadera y distintas generaciones de los Olivera ocuparían el casco del establecimiento, que aún hoy conserva sus características esenciales. La chacra fue objeto de sucesivos fraccionamientos, hasta que el 7 de marzo de 1912 la Municipalidad adquirió el terreno comprendido por las calles Lacarra, Directorio, Moreto y Gregorio de Laferrere, para formar allí un parque público. El 28 de marzo de 1914 se inauguró oficialmente el mencionado parque con la denominación de "Olivera". El 14 de noviembre de ese mismo año recibió finalmente su denominación actual, que es el nombre que por extensión recibió el barrio nacido a su alrededor.

Fuente: CEDOM

Emblema: Refleja la solidaridad en las manos, y el espíritu laborioso de la colmena en el hexágono: El ramo de hierbas evoca tanto al que lleva Nuestra Señora de los Remedios como al ramo de olivo del escudo de los Olivera.

Construcción Ciudadana y Cambio Cultural



Parque Chacabuco

Vecino de Caballito y nacido en lo que fuera el antiguo partido de San José de Flores, este barrio se originó alrededor de la vieja Fábrica Nacional de Pólvora o "polvorín de Flores", que se encontraba ubicado en la parte sud del actual parque. Merece recordarse la gigantesca explosión que destruyó la fábrica casi totalmente, el 26 de enero de 1898. En 1902 la Municipalidad gestionó ante el gobierno nacional la cesión de esos terrenos, originándose de esa forma el actual Parque Chacabuco, rodeado por entonces de numerosos baldíos y quintas. Con el pasar del tiempo, éstos se irían poblando hasta conformar el barrio que hoy conocemos.

Fuente: CEDOM

Emblema: La autopista, una de las mejores vistas de su trayecto, el verde del Parque Chacabuco y recortadas sobre el cielo las torres y la virgen del Santuario de la Medalla Milagrosa. Para completar la llamativa vista, el atardecer sobre el oeste.

Parque Chas

Nacido en 1925, este barrio formó parte oficialmente del de Agronomía desde la conformación de éste, con la excepción de un breve período a principios del año 1976. Toma su nombre de la familia que fuera propietaria de las tierras en las que se desarrolló este original proyecto urbanístico. El diseño del barrio, perteneciente a los ingenieros Frehner y Guerrico, combina la propuesta radiocéntrica con el amanzanamiento ortogonal (calles en ángulo recto), y responde a los postulados del urbanismo inglés para el trazado de ciudades- jardín, denominadas "Parques". Tanto como su original diseño, caracteriza al barrio la nomenclatura de sus calles. Al realizarse el proyecto del barrio, se respetaron los nombres de las calles ya existentes, en su prolongación a través del mismo. Sin embargo, debían ser denominadas muchas vías nuevas. Así fue como en 1933, el Concejo Deliberante sancionó una ordenanza destinada a suplir la falta de nombre de las calles recientemente abiertas. Algunos de los nombres elegidos fueron Ginebra, La Haya, Dublín, Tréveris, Turín, Moscú, Belgrado, Bucarest y La Internacional. En diciembre de 2005, tras diversas acciones desarrolladas durante varios años por

Construcción Ciudadana y Cambio Cultural



vecinos y organizaciones de la zona, la Legislatura de la Ciudad sancionó la ley 1907, que restituye a Parque Chas su carácter de barrio.

Fuente: Parque Chas Web

Emblema: El barrio, que en su conformación actual prácticamente posee la forma de un escudo, está compuesto por un sector trazado inicialmente en forma laberíntica y el resto, que ha sido integrado por proximidad a esa zona. Es por eso que se plantea un gráfico con un área compacta, a la que se le va desdibujando el contorno a medida que se aleja del sector históricamente reconocido como original. El punto más llamativo, que muchos consideran el centro del barrio, está desplazado en realidad del círculo que lo contiene, permitiendo un límite difuso en el sector oeste del barrio. El círculo que lo contiene por otra parte, es el que genera el propio barrio en su laberinto, tal como la calle Berlín, la única calle prácticamente redonda de Buenos Aires. La forma inusual de las manzanas permite descubrir las iniciales del barrio, acompañando perfectamente a la trama. El color verde nos recuerda la noción de barrio parque con el que fue concebido, muy de moda en esa época.

Parque Patricios

Ya desde principios del siglo XIX existían mataderos en este sector de Buenos Aires. Pasada la mitad del siglo, en 1867, comenzaron a funcionar en la esquina de Caseros y Monteagudo los viejos Mataderos del Sur, los cuales le dieron a este barrio su primitiva denominación de Corrales y permitieron el asentamiento de sus primeros vecinos. El Matadero del Sur fue oficialmente inaugurado el 11 de noviembre de 1872, y funcionó allí hasta principios del nuevo siglo, cuando fue trasladado a su actual emplazamiento. Se lo llamó "Corrales viejos", "barrio de las ranas" o "de las latas", compartiendo estos dos últimos nombres con Nueva Pompeya. Adoptó su nombre definitivo cuando por Ordenanza Municipal del 12 de setiembre de 1902, se resolvió denominar Patricios al parque a construirse en los terrenos del viejo matadero.

Fuente: CEDOM

Emblema: Un pergamino, la tradición, que contiene un escudo conformado por: la galera de Patricios coronada de laureles; la industria y el Club Huracán, que simbolizan el progreso; los libros, que representan el patrimonio cultural.

Construcción Ciudadana y Cambio Cultural



Puerto Madero

De lugar de paso a lugar de encuentro, de abandonado a una de las áreas turísticas más concurridas de Buenos Aires. Puerto Madero combina hoy la elegancia con la sencillez, la calidez de la Ciudad y la brisa del río, un estilo moderno que no descuida sus componentes históricos.

Una mirada hacia atrás, una vuelta a sus primeros años de vida en la escena porteña, es indispensable para comprender la historia de este barrio.

A fines del siglo XIX la necesidad de crear un puerto que conectara a Buenos Aires con Europa, en el contexto del auge del modelo agroexportador, llevó al ingeniero Eduardo Madero a presentar su propio proyecto. El plan consistía en la fabricación de cuatro diques cerrados, interconectados mediante puentes, y dos dársenas, norte y sur.

La construcción de este puerto vino a llenar un espacio despoblado y agreste. Fue aprobada por el entonces presidente Julio Argentino Roca, a fines de 1884, y entre 1900 y 1905 se construyeron los dieciséis docks de ladrillos rojizos, claros exponentes de la arquitectura utilitaria inglesa. Los docks tenían entre tres y cuatro pisos con sótano, depósitos que serían utilizados para guardar granos y otros artículos de exportación.

Sin embargo, debido al aumento en el tráfico de mercancías y al incremento en el movimiento de pasajeros, hacia 1910 este puerto resultó insuficiente. Un año más tarde, comenzaron las obras para la ampliación de la zona portuaria, con dársenas en forma de peine, obra del ingeniero Luís Augusto Huergo.

La renovación del viejo puerto se inició en 1989 con la Ley de Reforma del Estado y la creación de la Corporación Antiguo Puerto Madero. Tuvo como principal objetivo urbanizar sus 170 hectáreas y revalorizar el área central de la Ciudad.

Este proyecto consistió, por un lado, en la creación de una angosta franja de edificación ubicada entre los diques, dos grandes parques, anchos bulevares, paseos peatonales y, la construcción de una variada cantidad de torres. Además, en el diseño del paseo peatonal y las cabeceras de los diques, se recuperaron adoquines y durmientes originales, que le dan un valor afectivo extra a la zona. Se pintaron e iluminaron viejas grúas ubicadas estratégicamente, que evocan el espíritu portuario.

Por otra parte, se reciclaron los antiguos docks de mercaderías, conservando sus frentes de ladrillos a la vista y sus vigas de hierro fundido para mantener su valor histórico. La refacción de estos galpones,

Construcción Ciudadana y Cambio Cultural



alineados a intervalos regulares frente a los espejos de agua, otorgó elegancia, prestigio e identidad a Puerto Madero, con la forma abovedada de sus recovas y galerías. Hoy, albergan lofts y edificios emblemáticos con vistas únicas, oficinas, restaurantes, pubs, universidades y distintas obras de gran calidad arquitectónica.

En 1996, comenzó la segunda etapa del plan de urbanización, a partir de la venta de parcelas y, en diciembre del mismo año, el Consejo Deliberante, mediante la Ordenanza N° 26.607, incorporó a Puerto Madero como el barrio número 47.

Fuente: Mundo Madero Magazine. Número 1, Buenos Aires, 2006.

Emblema: En primer plano se puede apreciar el Puente de la Mujer que es un símbolo del barrio

Recoleta

Este barrio comienza a formarse a fines del siglo XVIII cuando las extensas chacras y quintas de la zona que lo formaron, comenzaron a dividirse y ser edificadas.

Tomó su nombre del Convento de Recoletos Descalzos, levantado en una chacra llamada “Los ombúes”, que recibió el vecino fundador y primer alcalde. Rodrigo Ortiz de Zarate, en el reparto de tierras hecho por Juan de Garay en 1583.

Era un lugar despoblado y solitario y al aumentar la edificación, establecerse el matadero y el cementerio del Norte, fue cambiando su aspecto y transformándose. Luego, con la creación del paseo de la Recoleta, se convirtió en un barrio residencial y lujoso.

La evolución de este barrio fue rápida, no pasó por la fase intermedia de la modesta vivienda del artesano. Las quintas del lugar desaparecieron casi en su totalidad hasta convertirse en una de las zonas más lujosas de la Ciudad.

Debido a la epidemia de fiebre amarilla en 1871, las familias que habitaban la zona sur, debieron emigrar hacia el norte en donde construyeron mansiones de estilo francés muy refinado que cambiaron el paisaje arquitectónico del barrio y lo hicieron conocido a través del nombre la Petit París de Buenos Aires.

El cementerio del norte

Construcción Ciudadana y Cambio Cultural



Durante la colonia no hubo cementerios, salvo en ciertos momentos cuando, debido a epidemias que causaron gran mortalidad, se habilitaron terrenos que hicieron sus veces. Vuelta la normalidad, cesaron de funcionar.

Los muertos recibían sepultura en los templos y a sus alrededores. Estas costumbres duraron hasta 1809, en que, a causa del aumento de la población y desarrollo de la Ciudad, las autoridades temieron por la salud pública y resolvieron prohibirlo, sin embargo algunos vecinos insistían con esas prácticas.

Finalmente, el 8 de julio de 1822, el gobernador general don Manuel Rodríguez, dispusieron destinar una parte del huerto de los frailes recoletos para enterratorio general, llamándolo Cementerio del Norte, aunque para todos fue, y sigue siendo, el de la Recoleta.

En los comienzos, su aspecto era de abandono y desolación, se trataba de un terreno baldío con muros bajos y la mayoría de las personas sentían retraimiento para entrar en él. Se recibían muchas quejas de los vecinos y se pedía que se cierre el cementerio. De esta forma, el intendente don Torcuato de Alvear, hizo sentir su obra progresista, transformando el aspecto exterior del cementerio mediante la construcción de un pórtico monumental. A partir de ese momento todo fue mejora y el predio se convirtió en un pintoresco cementerio.

Fuente: DE LA FUENTE MACHAIN, R. El barrio de la Recoleta. Buenos Aires, 1973. Cuadernos de Buenos Aires.

Emblema: Antiguo convento de los Recoletos: se encontraba en lo que se denominó la quinta de los ombúes y albergaba a los frailes Recoletos de la orden franciscana, llegados de España en 1708. Letra Tau: se encuentra en la última posición del alfabeto hebreo, símbolo de los frailes franciscanos. Libro: en representación de la cultura, dado que el barrio cuenta con Instituciones como facultades, museos, y academias. Gomero histórico situado frente a la confitería la Biela: recuerda que la zona de Recoleta, en un principio fue llamada pago de "Monte Grande" por su tupida arboleda.

Retiro

Con esta denominación se reconoce a esta zona de Buenos Aires desde principios del siglo XVIII. Su nombre proviene de la Casa del Retiro, construida a principios de este siglo en la intersección de las actuales Arenales y Maipú por el gobernador Agustín de Robles, muy próxima de la ermita de San Sebastián, allí existente ya en 1608. Poco después la casa fue vendida a la compañía de Mar del Sur, y tuvo por destino alojar a los esclavos llegados a Buenos Aires. En 1800 se iniciaron las obras de construcción de la Plaza de Toros, cuyo contorno aún se mantiene en la plaza San Martín, sobre la avenida Santa Fe. Durante las invasiones inglesas tuvo lugar en ella un memorable enfrentamiento, a

Construcción Ciudadana y Cambio Cultural



raíz del cual el lugar recibió el nombre de Campo de la Gloria. Allí también recibieron instrucción los granaderos al mando del general José de San Martín, y el lugar comenzó a tener importancia por los cuarteles que desplazaron así a la plaza de toros. A partir esto, el sitio pasó a ser denominado Campo de Marte. El 13 de julio de 1862 se inauguró en la plaza el monumento al Libertador, adquiriendo la misma entonces el nombre del Padre de la Patria.

Fuente: CEDOM

Emblema: En el emblema puede apreciarse el viejo fortín de una quinta situada en la actual Plaza San Martín (que perteneció al Gobernador Agustín Robles), dos antorchas cruzadas que aluden a las invasiones inglesas, un ancla que representa la actividad portuaria y la Torre Monumental. De fondo el escudo de las armas que Juan Garay dio a la Ciudad luego de fundarla en 1580. Este fondo simboliza la ciudad que contiene al barrio.

Saavedra

Su origen es como vimos, común con el del barrio de Núñez, asociándose ambos en la figura de su fundador don Florencio Núñez, quien estableció el nuevo pueblo en las tierras que fueran de don Luis María Saavedra. Por decreto del 26 de octubre de 1889, se autorizó la construcción de la estación de ese nombre. La misma se inauguró el 1º de febrero de 1891, recordando con su denominación al dueño de la enorme estancia cuyo casco es en la actualidad la sede del Museo Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, "Brigadier General Cornelio Saavedra".

Fuente: CEDOM

Emblema: El "Polaco" Goyeneche, las manos y la confraternidad, la fecha de fundación y la imagen del museo del barrio.

San Cristóbal

El 28 de junio de 1869 la Legislatura de Buenos Aires, de acuerdo con las autoridades eclesiásticas, procedió a crear la parroquia de San Cristóbal. El decreto establecía que la misma no se consideraría erigida hasta tanto fuera construido su templo, cosa que sólo se materializó el 10 de febrero de 1884. En esa fecha, con la presencia del presidente Julio A. Roca, se inauguró parte de la actual iglesia. Por entonces esta zona de quintas vio aumentar rápidamente su población, mientras comenzaban a delinearse sus calles y a edificarse sus primeras casas. El 1º de noviembre de 1892 se inauguró en la

Construcción Ciudadana y Cambio Cultural



manzana de Independencia, Rioja, Estados Unidos y Caridad (General Urquiza), la célebre plaza Euskara con sus canchas de pelota, con una capacidad para cuatro mil personas y otras instalaciones deportivas. El famoso frontón nació en el seno de la sociedad vasca Laurak Bat. Cabe referirse también a la plaza Martín Fierro, inaugurada el 14 de julio de 1940 en los terrenos donde se levantaron los talleres metalúrgicos de Pedro Vasena, escenario de las tristes jornadas de la Semana Trágica en el sangriento enero de 1919. Como en todo barrio de Buenos Aires, también el tango se afincó en él, y como testimonio imborrable de ello basta citar el nombre de la casa de baile de María La Vasca. Ubicada en el 2721 de la calle Carlos Calvo, fue un legendario escenario de la historia del tango y de este típico barrio porteño.

Fuente: CEDOM

Emblema: El navío de San Cristóbal de la Buenaventura que trajo a Garay desde Asunción; un torreón almenado recuerda el Arsenal de guerra; la cruz de Calatrava bajo cuya advocación se realizó la tarea evangelizadora; un cañón, símbolo de la batalla entre porteños y provincianos; espuela de plata, símbolo de poder económico y esfuerzo; dos rosas en honor a mujer y la cruz del Sur.

San Nicolás

El nombre de este barrio se remonta a la capilla fundada en 1733 por don Domingo de Acasusso, en la esquina de las actuales Carlos Pellegrini y Corrientes. La capilla fue reconstruida en 1767 por don Francisco de Araujo, y por Real Cédula del 8 de julio de 1769, al quedar la ciudad dividida en seis parroquias, la de San Nicolás quedó erigida como una de ellas. En esta iglesia el 23 de agosto de 1812 se izó por primera vez en Buenos Aires la bandera nacional, en ocasión de celebrarse un oficio religioso en acción de gracias por el fracaso de la conspiración de Alzaga. La iglesia de San Nicolás desapareció al ensancharse la calle Corrientes, y en el mismo lugar se levantó el Obelisco, en una de cuyas caras se grabó la leyenda que recuerda aquel hecho. Hoy la iglesia de San Nicolás de Bari se levanta en la avenida Santa Fe 1364. El barrio, por su ubicación geográfica, es uno de los más antiguos de Buenos Aires, y en su interior comprende a la plaza Lavalle, conocida como el Hueco de Zamudio, en razón de una quinta vecina. El lugar fue destinado para ejercicios militares, pasando a ser conocida como Plaza de Armas. El Parque de Artillería, levantado donde hoy se encuentra el edificio de Tribunales que data de 1910, le otorgó el nombre de plaza del Parque, hasta que finalmente, por Ordenanza del 16 de setiembre de 1878, adquirió su nombre definitivo. Frente a ella, en el solar del actual Teatro Colón, inaugurado el 25 de mayo de 1908, se encontraba la Estación del Parque. Desde allí, el 29 de agosto de

Construcción Ciudadana y Cambio Cultural



1857 salió en su primer viaje rumbo a la Floresta, el primer tren argentino arrastrado por la célebre locomotora La Porteña.

Fuente: CEDOM

Emblema: El emblema representa al obelisco conjuntamente con la Pirámide de Mayo –la bandera nacional, la histórica iglesia de San Nicolás, los rascacielos, propios del centro de la ciudad y el libro y el laurel, representativos de la cultura y la gloria, ya que allí se asientan la mayor parte de las universidades y colegios de la urbe. Además en muchas de esas calles vivieron y murieron muchos de los próceres de nuestro pasado nacional

San Telmo

Durante los siglos XVII y XVIII Buenos Aires comenzó a expandirse y a poblar este barrio del sur, que comenzaría a ser identificado con el nombre de Alto de San Pedro, a causa de su posición más elevada. Conocido también como "barrio del puerto", fue testigo en el año 1600 de la aparición del culto a San Pedro González Telmo, designado entonces patrono del viejo convento de Santo Domingo. Este se encontraba en la manzana de Perú, México, Bolívar y Chile actuales. En 1734 los jesuitas decidieron fundar una iglesia en la zona, llegando la autorización real para ello sólo en 1748. En ese año se inició la construcción de la Iglesia de Nuestra Señora de Belén, en el terreno donado por don Ignacio Bustillo y Zeballos. Junto a ella nacería después una Casa de Ejercicios Espirituales para hombres. El conjunto adoptó el nombre de "La Residencia", el cual se extendería luego también al barrio y a la plaza del Alto, la que en 1822 sería denominada "del Comercio". Desde 1861 funcionará en ella el mercado del mismo nombre, hasta que en 1897 la plaza volvió a tomar su fisonomía de tal, recibiendo en 1900 la denominación de Coronel Dorrego que aún ostenta. Con la expulsión de los jesuitas en 1767, las obras de construcción de la iglesia quedaron inconclusas y dos años más tarde la zona quedó bajo la dependencia de la parroquia de la Inmaculada Concepción. En 1785 los padres Bethlemitas se hicieron cargo del templo, trasladando a la casa anexa su hospital. La casa de Ejercicios comenzó ya por entonces a ser usada como cárcel, función con la cual sobrevivirá hasta nuestros días. En 1806 se creó la Parroquia de San Pedro González Telmo, designándose a la iglesia de Nuestra Señora de Belén como sede de la misma hasta tanto se erigiera el templo cabecera, cosa que nunca se realizó. Nuestra Señora de Belén fue concluida en 1876, y la costumbre ha hecho ignorar su verdadera denominación, perpetuando en cambio la de Iglesia de San Telmo. El barrio sufrió una brusca transformación luego de la epidemia de fiebre amarilla de 1871, cuando fue despoblado por sus familias más pudientes; éstas

Construcción Ciudadana y Cambio Cultural



buscaron mejores condiciones climáticas y sanitarias en el norte o en el oeste de la ciudad, perdiendo de esta manera el barrio sur la importancia de antaño. Siguiendo la calle Defensa, eje histórico del barrio, llegamos al Parque Lezama. El lugar era conocido como "quinta de los ingleses", ya que desde 1812 estuvo en manos del inglés Daniel Mackinlay, y desde 1845 en las del norteamericano Carlos Ridgely Horne, quien la vendió finalmente a don Gregorio Lezama. En 1894 la quinta fue comprada por la Municipalidad, creándose allí el hermoso parque que conocemos.

Fuente: CEDOM

Emblema: La estrella simboliza la estrella de Belén, las tres coronas a los reyes magos, el bergantín es la insignia de San Telmo (patrono de los navegantes), el ancla la Ciudad de Buenos Aires y la Iglesia, la espiritualidad.

Vélez Sarsfield

Tradicionalmente este barrio era parte del de la Floresta, con cuya historia y desarrollo se encuentra totalmente vinculado. Su individualización como barrio independiente puede decirse que se inició el 26 de enero de 1910. En esa fecha, debido al aumento de la población en la zona, la Municipalidad procedió a la creación de la Subintendencia de Vélez Sarsfield, con una jurisdicción bastante más amplia que la que actualmente pertenece a este barrio de Buenos Aires.

Fuente: CEDOM

Emblema: La imagen del colectivo en un fondo que representa una estampilla resume el hecho que de la esquina de Rivadavia y Lacarra en el año 1928 salió el primer colectivo, donde hoy se encuentra la sucursal del Correo del barrio.

Versalles

En el siglo XVIII esta zona se conocía con el nombre de Monte Castro, y pertenecía a la extensa chacra de don Pedro Fernández de Castro. Tras pasar por otras manos, en 1875 el actual barrio poseía tres propiedades: la Casa de Ejercicios de las Hermanas, Boneo y Visillac de Rodríguez, y las tierras estaban en gran parte ocupadas por un monte de duraznos. En 1908 la Compañía de Tierras del Oeste compró a don Jorge Eduardo Rodríguez Visillac una fracción de tierras, iniciándose paralelamente la construcción de un ramal del Ferrocarril del Oeste. Instalada una estación en esas tierras, don José

Construcción Ciudadana y Cambio Cultural

Infante de Caballero



Guerrico, que acababa de visitar en Francia el famoso palacio, propuso que se denominara Versalles a la flamante estación. El 1º de diciembre de 1911 se inauguró el nuevo servicio, que unía Plaza Once de Setiembre con Versalles, comenzando también los loteos y la conformación de este barrio de apacible tranquilidad.

Fuente: CEDOM

Emblema: La “V” de Versalles, diseñada en estilo tipo colonial, rememora la arquitectura del barrio, pintada de color celeste simbolizando lo limpio y claro del ambiente, contiene el tren que alguna vez llegó al barrio, principal factor de progreso

Villa Crespo

Hacia el año 1880, era una zona de grandes quintas aledaña a la Chacarita de los Colegiales que por aquellos años, siendo intendente de la Comuna de Buenos Aires el Dr. Antonio Crespo, comenzó a lotearse. Aún no existe un acuerdo general, de todas maneras, se cree que este barrio debe su nombre a aquel Intendente Municipal. A fines del siglo XIX, su calle principal, un ancho camino de tierra, se denominaba Boulevard Corrientes, que desde entonces, y nunca dejó de serlo, esa avenida era la columna vertebral y el centro del barrio. Con el correr del tiempo el nombre de la avenida cambió, se la llamó avenida Triunvirato, para más adelante llamarse definitivamente Corrientes. Otra arteria importante y de acceso era la Calle larga del Ministro Ingles, hoy Scalabrini Ortiz. Los límites del barrio no eran muy precisos, pero aproximadamente se encuadraban entre el Arroyo Maldonado, la calle Rivera (Córdoba), la Calle de Moreno (Warnes) y la calle del Ministro Inglés (Scalabrini Ortiz).

Sin dudas, lo que dio un gran impulso al barrio fue la Fabrica Nacional de Calzado impulsada por Salvador Benedict que funcionaba en el barrio desde 1888, se encontraba en Acevedo y Padilla. Además, aportaron un gran progreso la curtiembre La Federal y los talleres metalúrgicos de Maspero.

Para muchos decir Villa Crespo es referirse exclusivamente a viejos tangos, pintorescos cafés, que eran escenarios de poetas y reductos de orquestas de la vieja guardia, o lugar donde podían tener escenario oscuros dramas cuyo fondo era el curso irregular del arroyo Maldonado. Este fue el barrio narrado por Alberto Vacarezza, el de los sainetes cargados de color y generalmente exagerados, el de los enormes conventillos, en donde siempre había una hermosa mujer que alteraba la inestable calma diaria. Pero existe otro Villa Crespo, el de hoy, el cosmopolita, el elegido por la colectividad israelita o por los sirio libaneses para desarrollar sus actividades comerciales. Un territorio que oscila entre el presente y el pasado, entre la realidad y el mito.

Construcción Ciudadana y Cambio Cultural



Fuente: DEL PINO, D. El barrio de Villa Crespo. Buenos Aires, 1974. Cuadernos de Buenos Aires.

Emblema: Escudo español de medio punto, cuartelado y entado en punta. En el primer cuartel, campo de azur (celeste), un ombú al natural, terrazado de sinople sobre un arroyo ondeado de azur y plata. Flanqueado el árbol por dos pumas al natural, estáticos, enfrentados y dispuestos al pie del mismo. En el segundo, en campo de plata, una fábrica de sable, con tres ventanas abiertas puestas en faja, superada por una pieza de cuero curtido al natural. En el tercero, en campo de plata, un bandoneón de sable, ornado de oro y coronado por un clavel al natural de pétalos rojos, y acostado hacia diestra. En el cuarto, en campo de azur (celeste), una paloma de plata, alterada, en vuelo de perfil y orlada de 9 soles de oro. Entado de gules, un libro abierto de plata, con la inscripción en sable, "Adan Buenos Ayres". Bordura de azur perfilada de oro, con la inscripción en el mismo metal "Convivencia integración Solidaridad"- Villa Crespo". Al timbre, un sol naciente de oro, asomando 9 rayos flamígeros. Lambrequinado el escudo a su alrededor de filete porteño. Lema al pie sobre cinta con inscripción en sable "Crisol de Culturas".

Villa del Parque

En estas tierras pobladas de quintas y alfalfares, y en las que no faltaban tampoco numerosos hornos de ladrillos, se inauguró en 1907 la estación Villa del Parque, cuyo nombre aludía al vecino parque o quinta de Agronomía. Poco tiempo antes, el 8 de diciembre de 1906, se había realizado con singular éxito el remate de unas cincuenta manzanas, habiéndose denominado al lugar en la ocasión, tal vez para atraer a los futuros clientes, con el pomposo nombre de "Ciudad Feliz". Los remates continuaron y el barrio fue parcelándose y progresando hasta llegar a ser lo que es actualmente: un tranquilo barrio poseedor al mismo tiempo de un importante centro comercial.

Fuente: CEDOM

Emblema: En la parte superior, un lazo azul que representa a los primeros martilleros que remataron los terrenos del barrio, en 1906. En el cuartel superior izquierdo, la parroquia Santa Ana, fundada en 1925. En el cuartel superior derecho, un farol que representa el primer alumbrado público que tuvo Villa del Parque.

En el cuartel inferior izquierdo, se representa a la estación de Villa del Parque (hoy llamada San Martín) y el andén N°1, lugar por donde transitaba la locomotora con chimenea adelante. En el cuartel inferior derecho, El castillo, que representa al edificio más antiguo, creado en 1899. A los costados, dos

Construcción Ciudadana y Cambio Cultural



columnas de ladrillos que hacen referencia a los hornos de Villa del Parque y pergaminos antiguos que se abren para mostrar al emblema.

Villa Devoto

Incorporados los partidos de Flores y Belgrano a Buenos Aires, en febrero de 1888 se aprobó el nuevo plano de la ciudad confeccionado por los ingenieros Blott y Silveyra. En el mismo se integraron también a sus nuevos límites estas tierras, que en el mencionado plano aparecen como de propiedad de don Manuel Santiago Altuve, y que pertenecían al partido de San Martín. A cambio de ellas, la Capital cedió a la provincia dos triángulos que sumaban igual superficie que la recibida, pertenecientes a los hasta entonces partidos de Flores y Belgrano. Las tierras fueron adquiridas por don Antonio Devoto, acaudalado inmigrante italiano llegado en los años cincuenta del siglo, quien se propuso organizar allí una villa. El 30 de setiembre de 1888 el ingeniero Carlos Buschiazzo realizó el trazado de la misma y poco después, el 13 de noviembre, se inauguró la estación perteneciente al Ferrocarril Buenos Aires Pacífico. La zona se fue urbanizando de esa manera con lujosas quintas y caserones, que le dieron el aspecto residencial que aún conserva.

Fuente: CEDOM

Emblema: Por sus casas bajas con patios y las veredas con árboles añejos, se reconoce al barrio como el jardín de Buenos Aires.

Villa General Mitre

La muerte del general Bartolomé Mitre generó muchos homenajes por toda la Ciudad de Buenos Aires. Uno de ellos fue el cambio de nombre del barrio Villa Santa Rita (que conservaría su nombre trasladando sus límites) por el de Villa General Mitre. Esta modificación se estableció el 6 de noviembre de 1908, por Ordenanza Municipal, sobre tierras que pertenecían a Nepomuceno Márquez, Ventura Martínez, los herederos de Juan Piana y Jorge Klein.

El barrio era de escasa superficie, en terrenos llenos de quintas de verduras, alfalfares y hornos de ladrillos, poblada por pocas casas provenientes de una fuerte inmigración, preferentemente italiana y española.

Construcción Ciudadana y Cambio Cultural



Uno de los límites principales del barrio es la Av. Gaona, el antiguo Camino de Gauna o calle de Gauna, después Gaona. Nombre que surgió por la propiedad de don Pablo Ruiz de Gaona que abarcaba la calle en toda su extensión y era conocido como “Estanco de Gaona”.

Una entidad importante del barrio es el Club Villa Gral. Mitre, fundado en 1980. Su primer presidente fue Silvio Piana y en él se practicaban fútbol, basket, bochas y funcionó como centro social durante muchas décadas. También, desarrolló una obra destacada en el barrio la Liga de Fomento. Dicha institución, en 1921, con motivo del primer centenario del nacimiento del Gral. Mitre, colocó una placa recordatoria en el barrio.

Instituto “Cabrini”, Misioneras del Corazón de Jesús

El instituto fue creado por la madre Cabrini, en 1901, durante su segundo viaje a nuestro país. En este viaje, la madre se reencontró con el padre Darío Broggi y le solicitó que atendiera a los pobladores de “Villa Mitre”, en general italianos, que apenas sobrevivían cultivando su “quintas” y cuidando sus gallineros, pero estaban abandonados en la vida espiritual e incluso cultural. El 2 de marzo de 1901 la madre Cabrini, compra los terrenos de Villa Mitre y Flores, tres manzanas desde el arroyo Maldonado a San Matías.

Picasso en Villa Gral. Mitre

En uno de los vértices del barrio (esq. Apolinario Figueroa y Av. San Martín), límite con Caballito, se halla un mural copia del famoso cuadro de Picasso, “Guernica”. Hecho sobre la pared de un depósito de hierro y chapas, junto a la escuela Andrés Ferryera, este mural representa el tributo de un grupo de alumnos de Bellas Artes, y fue restaurado por “Compartir”, una asociación de vecinos de la zona.

Café La Humedad

Un lugar de entretenimiento y encuentro social del barrio es el famoso Café La Humedad de las esquinas Gaona y Boyacá. El bar se hizo célebre por el tango de Cacho Castaña, músico nacido en el barrio de Flores. Allí traza el fresco biográfico de una vida de juventud:

“Café La Humedad, billar y reunión... Sábado con trampas... ¡Qué linda función! Yo solamente necesito agradecerte la enseñanza de tus noches que me alejan de la muerte. Café La Humedad, billar y reunión... Dominó con trampas. ¡Qué linda función! Yo simplemente te agradezco las poesías que la escuela de tus noches le enseñaron a mis días.”

Construcción Ciudadana y Cambio Cultural



Fuentes: CUTOLO, VICENTE OSVALDO, "Villa General Mitre en Historia de los Barrios de Buenos Aires". Buenos Aires, 1998. SUBSECRETARIA DE PATRIMONIO CULTURAL, Villa Gral. Mitre. Buenos Aires, Gobierno de la Ciudad.

Emblema: El arroyo Maldonado, el Club Villa Mitre y recuerdos familiares de lugares típicos del barrio.

Villa Lugano

Lo que actualmente conocemos como el barrio de Villa Lugano formaba parte del paisaje del Paso de Burgos, por estar en tierras de Bartolomé de Burgos. Era atravesado por un camino que venía desde La Matanza y era usado para el transporte de ganado a fines del 1600.

En el 1800, Villa Lugano, junto a Villa Riachuelo y Parque Avellaneda, conformaban un rincón del Pueblo de San José de Flores. Eran los bañados del sur. Hablar de bañados significa hablar de terrenos anegadizos y poco valiosos. Pero las generalidades a veces confunden. Lugano, en particular, tenía un encanto subyacente, como un diamante en bruto. Para descifrar sus virtudes hizo falta que se dieran cambios importantes en la evolución de la Ciudad. El ferrocarril, que se instauró en 1857, modificó la pintura poblacional de Buenos Aires y, en este caso, de Villa Lugano.

Este barrio nació el 18 de octubre de 1908 luego de una de las cacerías de zorro. En los primeros años del siglo XX se puso de moda en Buenos Aires el participar de cacerías que, en realidad, era un entretenimiento de nuestros bisabuelos. Por aquellos años, además de la caza del zorro, se practicaba el tiro a la paloma, a los caballos viejos, o los teros, perdices o pumas. Un participante de una cacería organizada en la estancia Los Tapiales, propiedad de la familia Madero, se entusiasmó con el paisaje. Fue José Ferdinando Francisco Soldati, nacido en Lugano, Suiza. Este hombre viajó por el mundo y dominaba varios idiomas, italiano, alemán, francés, inglés y español, y cuando llegó al Plata fue empleado de la Sociedad Argentina del Riachuelo. Más tarde, trabajó con la familia Demarchi, emparentada con la suya. Gano buen dinero y luego de enamorarse del lugar compró la chacra, cuya entrada estaba en Murguiondo y De La Riestra, a la sucesión Cazenave.

Soldati bautizó el lugar con el nombre de Villa Lugano porque, según explicaba, el paisaje le hacía recordar a su ciudad natal. El barrio tiene como fecha de fundación el 18 de octubre de 1908.

El dueño de la tierra, Soldati, quería que Villa Lugano se poblara en poco tiempo, con lo cual, cuando se llevó a cabo el loteo de terrenos, realizó un descuento del 10 % para cualquier empleado del ferrocarril

Construcción Ciudadana y Cambio Cultural



que quisiera habitar suelo luganense. También se entregaron medallas recordatorias a los pobladores convertidos en dueños de lotes. El primer comprador se llamó Bautista Mazzini.

La verdad es que las ventas de las tierras no tuvieron el éxito esperado. Muchos de los vecinos no querían trasladarse hasta Lugano que, en aquellos tiempos, no contaba con grandes comodidades ni con una adecuada infraestructura. Sin embargo, con el tiempo, estos problemas fueron solucionados. En 1909 se inauguró la estación del tren de Villa Lugano. Es la réplica de la casa natal de su fundador en la ciudad europea. Este hombre apasionado por el barrio también construyó dos chalets que se destinarían a una escuela y a una comisaría.

Fuente: Historias de barrios. Buenos Aires, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, 2008. Programa Pasión por Buenos Aires.

Emblema: El primer aeródromo de la ciudad, la Escuela de Policía, los complejos urbanísticos, las fábricas, y el autódromo

Villa Luro

En la última década del siglo XIX, el Doctor Pedro Olegario Luro, hijo de Pedro Luro, uno de los pioneros de Mar del Plata, quien entre otras actividades públicas y privadas, se dedicara a realizar bastas operaciones inmobiliarias, adquiere las tierras de una chacra perteneciente a la familia Olivera conocida como Nuestra Señora de los Remedios. Estas tierras se ubicaban entre La floresta y Liniers, aledaña a las vías del Ferrocarril del Oeste y a la actual avenida Rivadavia, continuadora en el tiempo del camino Real del Oeste como se la conocía entre otros nombres.

Los puntos de referencia toponímicos no eran muchos, apareciendo en algunos planos de la zona el “Chalet de Penco”, la “Granja Nacional” y el “Almacén de Fontana”, como así también los paraderos y fondas, “El Arbolito”, en las actuales avenida Rivadavia y Medina, “El Ombú”, en Provincias Unidas (Av. Juan B. Alverdi) y Escalada.

Cuando Luro se hace cargo de estas tierras, comienza a gestionar ante las autoridades del Ferrocarril del Oeste (ya cedido a capitales ingleses) una estación del mismo en tierras de su propiedad, a fin de valorizarlas y proceder luego a su parcelamiento y venta.

En el año 1895 el Ferrocarril habilita dos ramales que, partiendo de su línea troncal, llegarían hasta la luego conocida como estación Ingeniero Brian, a orillas del Riachuelo. Esos ramales unían sus trazas en terrenos de Luro y conformaban, junto con la línea principal, un triangulo virtual, lo que dio motivo a que

Construcción Ciudadana y Cambio Cultural



el paraje petitionado por el dueño de las tierras se conociera como “Las 3 vías”, denominación que identificaba estos lugares antes de llamarse Villa Luro.

Recién en 1911, con la habilitación de un paradero del tren, que estaba instalado a la altura de la calle Irigoyen, se comienzan a promocionar las tierras como Villa Luro dando nacimiento al barrio. Relatan crónicas antiguas que esta precaria estación, que luego sería trasladada a su actual ubicación, es recordada por los antiguos vecinos del lugar como “El Cajón” por sus características constructivas.

En el año 1911 el Ferrocarril del Oeste pondría en funcionamiento el ramal a Versalles y el Ferrocarril Pacífico, otro desde la estación Saenz Peña, desde sus redes troncales, a Villa Luro. Esta circunstancia convierte a la zona en un nudo ferroviario donde pasaban trenes hacia 5 direcciones, Once, Liniers, Versalles, Saenz Peña e Ingeniero Brian.

A mediados de 1911, la línea tranviaria eléctrica prolonga su recorrido hasta Liniers, factor este de enorme progreso que, sumado a las obras de rectificación del arroyo Maldonado, comenzarían a modificar el hábitat del incipiente barrio. Los extensos predios en posesión de los hermanos Costa, Penco, Vicente Zabala, ya parcelados, iban siendo loteados y subastados con el trazado de nuevas calles. La urbanización inició la desaparición de tambos, hornos de ladrillos, como así también, quintas de hortalizas, aunque estas últimas subsistieran hasta avanzada la década del 50 del siglo XX. De esta manera, y a la sombra del ferrocarril, creció el barrio de Villa Luro.

Un ejemplo en el barrio

José Amalfitani, conocido popularmente como “Don Pepe” fue un dirigente ejemplar. Presidente de Vélez Sarsfield durante varias décadas, se convirtió en el principal impulsor de un club que fue creciendo con el barrio. En una época donde Vélez estaba pasando por un momento crítico, tenía muchas deudas, un pedido de desalojo, pocos socios y en lo futbolístico había descendido de categoría, don Pepe, tomó la decisión de mudar el club a un terreno totalmente desfavorable. Alejado del barrio, instaló el club en un bañado del arroyo Maldonado, unos terrenos despoblados y con mucho trabajo por hacer. Poco a poco y con la ayuda de los vecinos se fue dando forma al proyecto de Amalfitani y las mejoras de la zona no pararon de sucederse. Actualmente, el club tiene su estadio en aquel lugar. En honor a la figura de este gran hombre, se ha instituido la fecha de su fallecimiento, 14 de mayo, como el día del Dirigente Deportivo.

La casa más antigua

Construcción Ciudadana y Cambio Cultural



Yerbal y Ruiz de los Llanos. Edificación del siglo XIX – una de las más antigua del barrio – cuyo frente se conserva en estado original. Allí, durante muchos años, una popular fonda desarrolló su actividad gastronómica.

Casa de Hugo Corradi

Yerbal 5485. En esta casa, de característica arquitectura de la zona en la primera década del siglo XX, vivió hasta su fallecimiento, 23 de agosto de 1995, el profesor Hugo Corradi, autor del libro “Guía Antigua del Oeste Porteño”, indispensable para quien quiera conocer la historia de este lado de la Ciudad.

Fuente: JUNTA DE ESTUDIOS HISTÓRICOS DE VILLA LURO. Villa Luro: Barrio del Centenario. Buenos Aires, 2008. Buenos Aires Cultural. N° 154.

Emblema: El libro abierto enumera a los escritores que le dan el nombre a las “calles románticas” del barrio (Moliere, Byron y Cervantes, entre otros). El tintero al pie, refuerza esta idea.

Villa Ortúzar

Ocupa parte de los que fueran terrenos de la Chacarita de los Colegiales y posteriormente de Santiago Ortúzar, cuyo nombre adopta el barrio. Ortúzar había recibido esos terrenos como recompensa por sus servicios militares durante el gobierno de Rosas, levantando en ellos su casa en la manzana comprendida por las actuales Giribone, Heredia, 14 de Julio y Alvarez Thomas. Instaló también allí grandes palomares, razón por la cual el lugar fue identificado como "El Palomar de Ortúzar". Luego de habilitado el Cementerio del Oeste, su propietario loteó las primeras fracciones de terrenos, que fueron poblándose así de gente humilde, mucha de la cual trabajaba en el vecino cementerio. En 1888 se creó la escuela "General Acha" en terrenos donados por don Santiago Ortúzar, verdadero benefactor del barrio, y cuyo nombre quedó desde entonces perpetuado en la nomenclatura de la Ciudad.

Fuente: CEDOM

Emblema: El emblema remite a los orígenes del barrio, en el que se habían instalado muchas fábricas y representa a esas casas y fábricas más la torre de la Parroquia San Roque.

Villa Pueyrredon

Al igual que en el caso de Villa Devoto, estas tierras que eran de propiedad de don Manuel Santiago Altuve, y dependientes del partido de San Martín, se incorporaron a los límites de Buenos Aires cuando

Construcción Ciudadana y Cambio Cultural



en febrero de 1888 se aprobó el nuevo plano de la ciudad confeccionado por los ingenieros Blott y Silveyra. En estas tierras se encontraba la estación Kilómetro 14 del Ferrocarril Central Argentino, la que en 1907 recibió la denominación de Pueyrredón, en homenaje al brigadier general Juan Martín de Pueyrredón. También en este caso fue el ferrocarril el encargado de bautizar al lugar, el cual comenzaría a ser identificado como la villa de tal nombre en los años veinte del siglo. En 1931, durante el gobierno comunal de don José Guerrico se inauguró la plaza Leandro N. Alem.

Fuente: CEDOM

Emblema: Representa al barrio encima de una colina, ya que el mismo es el punto más alto de la Ciudad. Por eso el lema “desde Villa Pueyrredón, Buenos Aires se ve diferente”.

Villa Real

El nacimiento de este barrio estuvo emparentado con el Ferrocarril Buenos Aires al Pacífico (hoy General San Martín), el cual construyó en la primera década de este siglo un ramal que iba desde su estación Sáenz Peña hasta Versailles. Nació así en la intersección de las actuales Irigoyen y Tinogasta una estación, que por decreto del 18 de marzo de 1909 recibió el nombre de Villa Real. Seis meses más tarde, por Decreto del 16 de setiembre se libraba al servicio público el mencionado ramal. En torno a su estación el barrio comenzó su progresivo crecimiento.

Fuente: CEDOM

Emblema: Está inspirado en los elementos históricos que dieron origen al barrio, la vieja locomotora a vapor y las palmeras, sobre el contorno barrial.

Villa Riachuelo

En 1888 la Sociedad de Tierras General Pobladora obtuvo un permiso por ley de la Nación para realizar el dragado del cause del Riachuelo en los últimos 33 kilómetros de su recorrido. Aquellas obras no se realizaron, dejando, en cambio, el trazado de la planta urbana de una villa en el extremo sudoeste de nuestra Ciudad. Esta compañía abrió calles y vendió algunos terrenos donde se instalaron tambos y chacras. Estos parajes se bautizaron con el nombre de la “villa del Riachuelo”.

Construcción Ciudadana y Cambio Cultural

Infancia y Juventud



A comienzos del siglo XX la obra de mayor magnitud de la zona era el Puente de la Noria. Este comunicaba la zona provincial de Lomas de Zamora con las quintas y chacras que rodeaban el enclave urbano, y era utilizado para el ingreso de las tropillas de hacienda, para bajar luego por la avenida Roca, camino a los mataderos de Liniers.

El primer emplazamiento del paso de la Noria se hallaba en la zona del actual Autódromo de la Ciudad y fue construido en 1905. La rectificación del Riachuelo obligó a la construcción del actual puente, doscientos metros más al oeste de aquel primer paso, a la altura de la avenida General Paz. El actual puente data de 1944.

La zona comienza a prosperar a partir de 1908, con la llegada del ferrocarril al paraje lindero, en los altos donde se funda Villa Lugano. Para esa época el tranvía era la única comunicación de los pobladores con el resto de la Ciudad, ya que el camino al Puente Alsina, hoy avenida Roca, se hallaba continuamente afectado por las inundaciones.

El barrio estaba encajonado entre sus vecinos de Villa Lugano y Villa Soldati. De sus inicios de chacras y bañados fue creciendo lentamente, primero unas pocas casas bajas, hoy algunos edificios en torre que le dan otro aspecto al lugar.

El trazado de las calles, exceptuando el Autódromo, conserva la distribución de damero, propia de la Ciudad de Buenos Aires. Las calles interiores son, en general, tranquilas, debido a que es un barrio encerrado entre avenidas y el gran movimiento vehicular se concentra en éstas.

Lo que se conocía con el nombre de paso de La Noria era la zona del mítico Puente de la Noria. Antiguas leyendas hablan de sirenas que surgían de las aguas del Riachuelo para tomar a los arrieros que allí se bañaban y arrojarlos a las profundidades.

El actual Puente de la Noria se construyó en 1944 luego de la rectificación del curso del Riachuelo. El viejo puente estaba ubicado en lo que hoy son las pistas del actual Autódromo de la Ciudad. Desde aquel lugar, partían dos caminos, uno a Lomas de Zamora y el otro a Cañuelas, pasando por la entonces Estancia Los Remedios que es hoy el Aeropuerto Internacional de Ezeiza.

El Autódromo

Se inauguró en 1952. Está ubicado en un predio de 150 hectáreas. Posee, entre otras comodidades, pistas, boxes, oficinas, garajes, tribunas populares y oficiales y una torre de control con un moderno sistema de cronometraje.

Construcción Ciudadana y Cambio Cultural



El trazado de pista más importante es el que comprende la recta principal o de largada. También se destacan la curva denominada “la S del ciervo”, la recta del Curvón, el Curvón, y luego una recta que conduce hacia la llamada “chicana de Ascari”, en homenaje al gran automovilista italiano ya desaparecido, la cual encierra la zona denominada del lago.

Fuente: NOGUÉS, G, Buenos Aires, ciudad secreta. Buenos Aires, 2003. Sudamericana, tercera edición.

Emblema: Banderas de Italia y República de Lituania. Homenaje a los pueblos italiano y lituano que forjaron el trabajo y la cultura de la región.

Puente de la Noria. La representación del quiebre de la frontera política uniendo Ciudad Autónoma de Buenos Aires con la Provincia de Bs. As., con una obra arquitectónica de líneas puras y conservadas, que permitió el desarrollo, guardando la historia y el sentir de Zona Sur.

Autódromo. Lugar emblemático para el deporte del Automovilismo Nacional. Situado en este barrio, nos dejó vivir su historia hasta nuestros días y proyectarla al futuro.

Parroquia Santo Cristo. La religión, que junto a la educación acompañó y acompaña a su gente, representado en la Parroquia Santo Cristo y en el formato oval del emblema, indicando la unión en fe a los Emblemas Nacionales.

Cinta argentina y resumen del emblema. Un barrio porteño que enlaza sus orígenes, respeta sus creencias, promueve el deporte.

Villa Santa Rita

Fue conformándose a fines del pasado siglo, alrededor de un oratorio particular en el que los vecinos veneraban una imagen de la Santa de ese nombre. Las tierras habían pertenecido a doña Juana Ramos Garmendia. Fraccionadas entre 1887 y 1890, se caracterizaban por sus quintas, tambos y alfalfares. También, como en la mayoría de sus barrios vecinos, esta zona era propicia para el establecimiento de hornos de ladrillo.

Fuente: CEDOM

Emblema: Significado: forma oval, cuartelado en campo de gules (rojo) cuatro imágenes relativas a íconos barriales. A la diestra del jefe (parte superior izquierda) el contorno de la ciudad de Buenos Aires con la señal geográfica de Villa Santa Rita dentro de la misma. A la siniestra del jefe (parte superior derecha) el frontispicio de la Parroquia de Santa Rita de Cascia, ubicada en la calle Camarones 3443 y

Construcción Ciudadana y Cambio Cultural



erigida en la década del '40. A la diestra de la punta (parte inferior izquierda) un libro abierto con tres casillas sobre el mismo, simbolizando la cultura barrial y la primera escuela fundada en 1914, precisamente en tres casillas; dos de fabricación extranjera y una nacional, hoy bajo el patronímico de Quintino Bocayuva. A la siniestra de la punta (parte inferior derecha) la imagen de una fábrica y un yunque, simbolizando el trabajo y la extracción de los primeros habitantes del barrio, quienes fueron quinteros, pequeños artesanos y obreros.

Villa Soldati

Sobre tierras de don José Soldati, subdivididas y loteadas por su dueño, se fundó el 29 de noviembre de 1908 con el mismo nombre que hoy conserva. Zona de terrenos bajos e inundables por las frecuentes crecidas del Riachuelo, su crecimiento fue lento y trabajoso. Sus propios vecinos iniciaron los duros trabajos para levantar el nivel de las tierras, a fuerza de rellenar sus propios terrenos.

Fuente: CEDOM

Emblema: Está compuesto por cuatro cuarteles, Cabecera del emblema: nombre y fecha de la fundación del barrio; Cuartel superior izquierdo: La iglesia "Cristo Obrero", Lafuente 3242, representa la fe en dios. Cuartel inferior izquierdo: La estación Villa Soldati del FF.CC Belgrano Sur, que es el primer edificio público que se construyó dentro de los límites del barrio y sus alrededores.

Cuartel superior derecho: La torre del Parque de la Ciudad –representa el presente y el futuro siendo éste el punto más alto de la Ciudad de Buenos Aires a la vista desde distintos barrios.

Cuartel inferior derecho: Las banderas representan a los primeros inmigrantes que fueron poblando la Villa, tales como españoles, portugueses, armenios, en mayor cantidad y árabes, turcos y polacos en menor escala. Además se destaca la bandera suiza en homenaje a la nacionalidad del fundador de Villa Soldati, Don Francisco Ferdinando Soldati

Cierre del emblema: Las manos significa la unión de los vecinos de diferentes comunidades conviviendo en un mismo lugar.

El color azul y el blanco junto con el sol, representa nuestra insignia Patria

Contorno: Los laureles cerrados con una cinta argentina representan el triunfo de las instituciones del barrio de Villa Soldati.

Construcción Ciudadana y Cambio Cultural



Villa Urquiza

Su origen se vincula a la Empresa "Muelle de las Catalinas", situada en Paseo de Julio (Leandro N. Alem) y Paraguay. Debido a la necesidad de rellenar con tierra esa zona baja, la empresa decidió comprar para ese fin un extenso terreno en lo que hoy es este barrio. Se inició así el transporte de tierra hacia el muelle, y una vez rellenado el lugar, la empresa decidió vender los alejados terrenos, pensándose para ello en el trazado de una villa. Nació así el 2 de octubre de 1887 Villa Catalinas. Dos años después, el 13 de abril de 1889, se libró al público la estación Las Catalinas del Ferrocarril Buenos Aires a Rosario. Al sur de la estación, entre las actuales Bucarelli, La Pampa, Triunvirato y Olazábal, se encontraba Villa Modelo, núcleo también originario, aunque posterior y más pequeño del actual barrio. Por decreto del 16 de octubre de 1901, con motivo de cumplirse el 18 de ese mes el centenario del nacimiento de don Justo José de Urquiza, la villa adoptó para sí el nombre del general entrerriano. El cambio de denominación de la misma se debió a un pedido de sus pobladores. El 3 de marzo de 1893 se inauguró la primitiva capilla de Nuestra Señora del Carmen, sobre la cual con el correr de los años se erigiría el nuevo templo. Finalmente consignemos que en el terreno comprendido por las calles Miller, Monroe y Valdenegro, y las vías del Ferrocarril Bartolomé Mitre, funcionó desde 1875 un cementerio. Fue clausurado el 23 de marzo de 1898, surgiendo en parte de esos terrenos la actual plaza Marcos Sastre, cuyos restos habían descansado precisamente en aquella necrópolis.

Fuente: CEDOM

Emblema: Los elementos más significativos del barrio están representados. Estos son: el monumento de la plaza, la garita de la estación, la Capilla de Nuestra Señora del Carmen y la ubicación del barrio en la ciudad autónoma de Buenos Aires.

cementerio de Belgrano. En ese tiempo, el cementerio estaba lejos del radio urbano, pero el rápido crecimiento de la ciudad no tardó en llegar, y en 1898 por razones de salubridad se lo clausuró a través de una ordenanza.

Luego de años la necrópolis estuvo en un estado de abandono casi total, hasta que el 28 de noviembre de 1919 el Honorable Concejo Deliberante, mediante otra ordenanza, dispuso que el predio fuera convertido en plaza pública y que los restos allí depositados fueran retirados en un plazo de noventa días

Construcción Ciudadana y Cambio Cultural



Construcción Ciudadana y Cambio Cultural

Jefatura de Gabinete